

TRANSANTIAGO:

¡Que cada cual asuma sus responsabilidades!

Lota, 16 de junio de 2007.

Ante reiterados requerimientos respecto de mi posición sobre la entrega de 290 millones de dólares al fracasado plan de transporte Transantiago, y las múltiples y antojadizas versiones sobre mi postura he resuelto hacer pública mi posición, la que, además, estoy coetáneamente enviando al señor Ministro del Interior, a quien le manifesté que estaba analizando el asunto.

1. Mi prioridad y preocupación es —y lamento que no lo sea para todos— que millones de santiaguinos siguen siendo humillados a diario, sin avances ni indicios concretos que el servicio de transporte público vuelva a funcionar como debe. Lo anterior agravado por el invierno y la falta de paraderos techados.
2. El gobierno exige recursos millonarios, pero no garantiza resultados ni pone plazos para devolverles a nuestros compatriotas su dignidad personal, retornando a una calidad de vida mínima en sus desplazamientos.
3. Han presionado y degradado la acción política al colocar a diputados y senadores a disputarse un ofertón irresponsable de millones de dólares para las regiones, a cambio de aprobar estos recursos que nadie asegura resolverán el problema. Creen que los chilenos de regiones no tienen respeto por sí mismos, o que olvidaron que hasta antes del desastre del Transantiago les decían no a cualquier petición o demanda. Me congratulo de referirme, a esta materia, desde la comuna de Lota.
4. Se quejan de los «colados» y exigen que los usuarios paguen por este pésimo servicio; sin embargo, ninguno de los responsables de este grave atentado social ha pagado por sus culpas, ellos sí que quieren pasar «colados».
5. Se escondieron tras la falda de la Presidenta y han orquestado una campaña para eludir sus responsabilidades y las del gobierno de Ricardo Lagos. No quieren reconocer que son autores del mayor fracaso de una política pública que se tenga recuerdo y pretenden trasladar la responsabilidad al Congreso Nacional, al decir que si no les aprobamos los 290 millones de dólares nosotros estaremos subiéndoles la tarifa a los usuarios. Eso es una falacia, un chantaje inaceptable.
6. El gobierno cuenta con el mecanismo constitucional del 2% para disponer de recursos sin nosotros, sólo con la firma de todos los ministros. El problema es que ni ellos están convencidos que la propuesta solucionará la crisis y quieren que otros les hagamos el trabajo sucio.
7. Para ello invocan una mal entendida lealtad y una falsa solidaridad entre nosotros. Tales valores, primero, se los debemos al pueblo, enseguida al buen gobierno y sólo luego a la coalición y nuestros partidos.

8. Sin claudicar a esos principios estoy dispuesto a colaborar, con la esperanza que un cambio de actitud de todos ayudará a nuestros compatriotas que sufren diariamente, siempre y cuando ellos también tengan un gesto que nos permita abrigar la esperanza que podremos mitigar el dolor causado. Es decir estoy dispuesto a votar favorablemente si hay un cambio sustantivo en la conducción del proceso.
9. Eso demanda que los ministros que indujeron a la señora Presidenta a dar el vamos a este desastre, diciéndole que la carga se arreglaba andando, pongan sus cargos a disposición para facilitar lo que viene por delante y restaurar las confianzas. El Ministro de Hacienda después de lo ocurrido perdió autoridad moral para detener el despilfarro de las arcas fiscales en que ha incurrido para reparar el mal causado. Y el Ministro de Obras Públicas claramente no ha cumplido con las tareas que sobre este proyecto correspondían a su cartera.

Los ministros de Estado en un país serio y con sentido republicano no pueden ni deben eludir sus responsabilidades.

10. En el caso del Ministro de Transportes, quien no tuvo injerencia en la génesis del desastre pero ya lleva un tiempo más que razonable, debería comprometerse a una fecha concreta para reponer los recorridos antiguos, tal como lo solicitaron un grupo de diputados, de tal forma de devolver a la brevedad la normalidad a la vida de los usuarios. Un límite razonable serían las Fiestas Patrias. De no cumplirse deberíamos suspender la entrega de recursos y buscar cómo y quién puede garantizar esa meta a la brevedad.
11. De no existir, de aquí a la votación, estas condiciones mínimas de respeto para quienes sufren este fracasado experimento social, se me hará imposible pasar por sobre mi conciencia y votar favorablemente un proyecto que puede significar —junto con arrojar al viento millones de dólares— seguir jugando con la paciencia de los santiaguinos, fundamentalmente gente de clase media y de los sectores más humildes.

Adolfo Zaldívar Larraín
Senador